

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
San Fernando del Valle de Catamarca, 10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Número de la mesa: 71

Título de la mesa: Historia, medios y sociedad. Argentina desde fines de siglo XIX hasta la actualidad

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as:

Laura Juárez (UNLP – CONICET) juarezlauras@yahoo.com.ar

Ana Lía Rey (UBA) anyrey@gmail.com

Título de la ponencia: Prensa periódica y movilización política. Un “meeting” de obreros desocupados en la argentina finisecular

Apellido y nombre del/a autor/a: Scheinkman, Ludmila

Pertenencia institucional: UBA, FFyL, Depto. de Historia, estudiante

Documento de identidad: 31.925.424

Correo electrónico: ludsch@gmail.com

Se autoriza su publicación.

Prensa periódica y movilización política

Un “meeting” de obreros desocupados en la argentina finisecular

“No es tanta la escasez de trabajo, como quieren hacer creer los que se ocupan en agitar a las masas de obreros de esta capital, inculcándoles ideas que están muy lejos de la verdad”.

“La inmigración en julio. Abundancia de trabajo”, *La Nación*, 7/8/1897

“Trabajo y ocupación abundan en la República: lo que falta es iniciativa para organizarlo y distribuirlo convenientemente. Sacudan su somnolencia nuestros gobernantes, y estas crisis y estos desequilibrios momentáneamente no podrán revestir gravedad alguna en un país como el nuestro”.

“Crisis de trabajo. Su carácter accidental. Medidas para conjurarla”, *La Prensa*, 19/7/1897.

Si bien un debate sobre los orígenes y la formación del movimiento obrero argentino excede los márgenes del presente trabajo, es indudable que, hacia el cambio de siglo, la emergencia del actor social “obrero” era un hecho reconocido. Como lo atestiguan los debates en torno a la “cuestión social”¹, al menos desde 1890 —e incluso mucho antes²— el problema obrero era un tema de discusión para la clase dominante argentina.

Teniendo esto en cuenta, debemos aclarar que la presente investigación surge derivada de una indagación previa³, donde los objetivos distaban de los presentes, ya que apuntaban a la reconstrucción de un caso particular, el “meeting” de desocupados del año 1897, haciendo énfasis en la intervención de la izquierda. Este meeting fue realizado por convocatoria de la Federación Obrera de la época —a instancias socialistas— el 1 de agosto de 1897 en el Teatro Doria de la ciudad de Buenos Aires. El acto en cuestión habría derivado, de forma “espontánea”, en una movilización callejera (instigada, según fuentes hostiles al movimiento ácrata, por elementos anarquistas) dirigida a los principales periódicos de la época, *La Nación (LN)* y *La Prensa (LP)*, culminando en hechos de violencia, y dispersada por la represión policial. Se trataba, en ese momento de un aporte en el sentido de contrarrestar el vacío de investigaciones históricas que caracteriza a numerosos sucesos obreros del fin de siglo, y el eje había

¹ Ver Suriano, Juan (comp.) (2000) *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena.

² Ver las repercusiones de la Internacional de 1875 en la prensa, analizada por Sabato, Hilda (2004) *La política en las calles*, Buenos Aires, UNQui, pág. 267.

³ Ver Franco, Florencia y Scheinkman, Ludmila (2009) “La izquierda y el movimiento de desocupados de 1897” en *Actas de las XII^o Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Bariloche, Comahue.

sido colocado en la reconstrucción de la intervención de la izquierda organizada en la puesta en marcha del “meeting”, que según los relatos y memorias clásicas de los dirigentes obreros de la época, había sido un hecho de gran resonancia. La selección documental, por lo tanto, se había centrado en dichas memorias, a la vez que en las publicaciones periódicas de las corrientes intervinientes, a saber, *La Montaña*, *La Vanguardia (LV)* y *La Protesta Humana (LPH)*. Sin embargo, en un intento por abarcar la totalidad de la (escasa) documentación existente, se habían consultado asimismo los periódicos *LN*, *LP* y *El Tiempo*. Allí se había podido dar cuenta de la importante repercusión de los sucesos y de la existencia de un fluido diálogo entre ambos tipos de periódicos. *LV* socialista había mantenido duros cruces con *LP*, y *LPH* había denunciado las posiciones hostiles de la prensa “burguesa” en general (incluyendo aquí al diario *LN*), al punto que, realizado el meeting, la manifestación se había dirigido a la puerta de dichos diarios, más que al centro del poder político, como si las demandas obreras pudieran satisfacerse más bien torciendo el brazo de estos periódicos y por su intermedio del gobierno, más que al gobierno mismo directamente.

Si en aquella primera investigación el foco había sido la intervención de las organizaciones políticas “obreras”, lo que saltaba a la luz de la misma reconstrucción de los hechos era una dinámica particularmente densa entre prensa “obrero” y prensa “burguesa”, y entre periódicos y movilización política.

El trabajo en cuestión se propone fundamentalmente hacer un análisis de las repercusiones, respuestas e interpretaciones del mencionado “meeting” en la prensa “burguesa”, dando cuenta de sus diferentes voces y posicionamientos frente al accionar y el problema obrero, a la vez que reconstruir la particular dinámica entre prensa y movilización de calles en el marco del movimiento obrero.

¿Prensa política o prensa moderna?

“Un diario para un hombre público es como un cuchillo para el gaucho pendenciero: debe tenerse siempre a mano”.

Ramón Cárcano, 1883⁴.

⁴ Citado en Duncan, Tim (1980) “La prensa política: “Sud-América”, 1884-1892”, en Ferrari, G. y Gallo, E., *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Sudamericana, pág. 761.

La intervención política en la segunda mitad del siglo XIX en el Río de la Plata aparece ligada indisolublemente a la prensa periódica: la publicación y edición de la palabra impresa era el medio de comunicación por excelencia. Son innumerables los periódicos y publicaciones que nacen y mueren al calor de los agrupamientos políticos, con frecuencia no superando el año de edad⁵. Diversos autores han denominado esta etapa del periodismo argentino como la de la “prensa facciosa” o “prensa política”⁶, por contraposición al surgimiento del periodismo “moderno” que suele fijarse sobre todo en la década del '20⁷. Una prensa de carácter comercial, financiada por la venta y la publicidad, que postulaba la independencia y objetividad, así como cierta distancia respecto de los eventos políticos, legitimándose en la representación de lo popular⁸.

El proceso de transición de una a otra prensa es sumamente complejo y no lineal. Como señala Hilda Sabato, “los diarios que lograron mayor continuidad y circulación en el Buenos Aires de los años 1860-1870 surgieron al calor de las luchas políticas del periodo, pero muy pronto los más importantes de entre ellos operaron en un terreno a la vez más amplio y más independiente que el delimitado estrictamente por el conflicto faccioso”⁹. Según Furlong, el nacimiento de *LN* (1870) de la mano de Bartolomé Mitre y de *LP* (1869), fundado por José C. Paz, va a marcar un hito en el desarrollo de la prensa nacional. “El ideal de una y otra publicación era el que anunciaba “La Prensa”, al nacer: “La independencia, el respeto al hombre ciudadano, el ataque razonado al hombre público y no a la personalidad individual, formarán nuestro credo”¹⁰. Algo similar puede decirse del nacimiento de *LN*, que se presentaba, en su primera editorial, como una “tribuna de doctrina”, buscando buscaba dejar el lugar de “puesto de combate” de la prensa política para “situar su mirada por encima de los

⁵ Furlong, Guillermo (1966), “El periodismo entre los años 1860 y 1930” en *Academia Nacional de la Historia. Historia Argentina Contemporánea (1862-1930). Vol. II.*, Buenos Aires, El Ateneo, págs.206-207, ofrece un detallado listado de publicaciones de corta vida en la época.

⁶ Las “reglas del juego” y la dinámica de esta prensa han sido analizadas por Halperín Donghi, Tulio (1985), *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, quien ha señalado las relaciones complejas entre dirigentes políticos y editores y periodistas, la superposición de roles y la dependencia económica del Estado y los Partidos.

⁷ Saítta, Sylvia (2000) “El periodismo popular en los años veinte”, en Falcón, R. (dir), *Nueva Historia Argentina. Tomo 6. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, pág. 438.

⁸ Mucho puede decirse, de todos modos, de la “independencia relativa” de esta prensa respecto de la política, o de su claro compromiso, en muchos casos. Ver por ejemplo el análisis del diario *Crítica* realizado por Saítta, Sylvia (1998) *Regueros de tinta*, Buenos Aires, Sudamericana.

⁹ Sabato, *op. cit.*, pág. 71.

¹⁰ Furlong, *op. cit.*, pág. 202.

enfrentamientos” y hablar como vocero de la sociedad para “construir un lugar político pero no partidista”¹¹.

Por esto, la idea de “independencia política” debe comprenderse, no en un sentido moderno de “neutralidad” y “objetividad”, sino en el de una no adscripción a una facción política determinada, puesto que estos diarios “nunca dejaban de tomar posiciones ante cada coyuntura política”¹². Aunque “la puja partidaria siempre estuvo presente en *La Prensa*”¹³, el diario es presentado, por sus características innovadoras, como una transición del modelo francés o periodismo de opinión hacia el modelo norteamericano o periodismo de información; Adolfo Prieto lo caracteriza como “el epítome de todo lo que podía representar el periodismo moderno”¹⁴. Otro tanto indica Sidícaro respecto de *LN*: más allá de sus pretensiones, “*La Nación* fue aún, durante largo tiempo, el soporte propagandístico de una facción partidaria, su puesto escrito de combate. En lugar de una tribuna de doctrina, impersonal y universalista, fue la expresión del punto de vista de un tribuno y sus allegados”¹⁵. Julio Ramos enfatiza esta contradicción: “la función política y partidista del periódico continuaría siendo fundamental. Sin embargo, igualmente notable, en ese periodo, sería su modernización progresiva. (...) La modernización del periódico requería cierta autonomización de lo político”¹⁶.

Como indica Sábato, “más allá de las definiciones explícitas o de las filiaciones implícitas de la mayor parte de los periódicos, cada vez más la prensa buscó recortar un espacio de creciente autonomía en relación con el poder político. Los diarios gustaban presentarse como ‘prensa libre’, representante de una ‘opinión independiente’, que podía simpatizar con una u otra candidatura pero que, a diferencia de la ‘prensa situacionista’, no se subordinaba al Estado”¹⁷. Asimismo diarios como *LN* y *LP* se

¹¹ Sidícaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba*, Buenos Aires, Sudamericana, págs.. 13-14.

¹² Sábato, *op. cit.*, pág. 72.

¹³ Bressan, Raquel (2009) “El camino de transición del modelo francés al modelo norteamericano: el diario *La Prensa*, 1869-1880”, en *Actas de las 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, pág. 13.

¹⁴ Prieto, Adolfo (1988) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, pág. 40.

¹⁵ Sidícaro, *op. cit.*

¹⁶ Ramos, Julio (1989) *Desencuentros en la modernidad en América Latina*, México, FCE, pág. 97.

¹⁷ Sábato, *op. cit.*, pág. 73.

lanzaron “al reclutamiento y a la conformación del nuevo público lector”¹⁸, lo que da cuenta de una “estrategia empresarial”.

Estos diarios van a mantener por largos años la hegemonía del periodismo argentino, y eran, sin duda, “los voceros máximos de la opinión”¹⁹ en el período 1890-1900. Su pretensión de independencia política y su carácter modernizador se destacan: diversifican secciones, incorporan avisos publicitarios, servicios telegráficos de las agencias de noticias y la venta de números sueltos.

Por esta mezcla de características y contradicciones consideramos que toda esta etapa puede considerarse transicional y de transformación para la prensa periódica, de un “periodismo híbrido” o “una prensa que era política y moderna a la vez”²⁰.

Inés Rojkind sostiene una tesis respecto del periodismo de la época que pretendemos retomar: durante el régimen oligárquico o conservador (1880-1916) surge una *dinámica opositora basada en el accionar político de los diarios y en la práctica de la movilización callejera*, que cuestionaba la autoridad del gobierno y la legitimidad del sistema político vigente. Así, más allá de que en teoría no hubiera espacio en el esquema del PAN para la agitación pública ni para la movilización electoral o callejera, se daba de hecho una “cultura de la participación” profusa. La autora la analiza en relación, sobre todo, a lo que será el surgimiento del radicalismo, situando el conflicto social y obrero hacia 1900. Pero no da cuenta, dentro de esta “dinámica opositora”, del sector obrero que interviene, lejos de los reclamos “democráticos” contra el fraude y los comicios manipulados, con sus propias reivindicaciones, profundamente antisistémicas. Y esta “*participación política popular*” también contribuyó a minar la autoridad y legitimidad del sistema político vigente.

Respecto de los periódicos obreros, si a fines del siglo XIX el campo del periodismo adquiere rasgos propios y se consolidan los grandes diarios de la prensa burguesa, “la prensa facciosa o comercial no fue la única formadora de opinión y (...) circularon publicaciones anarquistas y socialistas desde la década de 1870, muchas de ellas de vida

¹⁸ Prieto, *op. cit.*, pág. 38.

¹⁹ Furlong, *op. cit.*, pág. 202.

²⁰ Rojkind, Inés (2009) “La vida política en Buenos Aires a comienzos del siglo XX. Diarios, manifestaciones y protestas”, en *Actas del 9º Congreso Nacional de Ciencia Política*, Santa Fe, SAAP, UNL, UNCSF, pág. 9.

efímera y de tiradas limitadas”²¹, al igual que sucedía con la prensa política. Estas publicaciones apuntaban a y competían por un público lector específico: los trabajadores. La expansión y el crecimiento de esta prensa a fines de siglo se vincula con las transformaciones y la expansión del capitalismo argentino, a la par del cual se afianzaban las organizaciones de oficios, gremios y sociedades de resistencia.

Las publicaciones periódicas se constituyen también como el medio fundamental de difusión, información y discusión de los agrupamientos políticos intervinientes en el movimiento obrero. Como señala Suriano, anarquistas y socialistas reconocieron tempranamente la existencia de un campo de lectura popular, y “el crecimiento de ambas tendencias siempre estuvo vinculado al desarrollo de la prensa dirigida a los trabajadores”²². Así, la prensa gremial vinculada a la prensa partidaria e ideológica socialista y anarquista (de que nos ocuparemos aquí), estrechamente asociada al movimiento obrero, “se conformó como alternativa a la de las empresas periodísticas que se consolidaron hacia fines del mismo siglo”²³.

En el seno de la prensa obrera observamos un proceso análogo al ya descrito para la “prensa burguesa”. Sobre una miríada de publicaciones intermitentes y de corta vida, entre las que Adolfo Prieto destaca la proliferación de prensa anarquista “como respuesta pero también como estímulo de las tensiones que comenzaban a crispar las relaciones sociales en los centros urbanos”²⁴, emergen y se hayan ya presentes para 1897 los voceros de las dos grandes corrientes que van a dominar el panorama obrero en la época: *LV*, periódico socialista y *LPH* (más adelante *La Protesta*)²⁵. Aunque estos periódicos van a mantener un profundo diálogo y debate entre sí, aquí pondremos el énfasis en el conflictivo diálogo de *LV* y *LPH*, con la prensa “burguesa”, que culminará con una manifestación callejera de los asistentes al “meeting” a las puertas de los diarios *LN* y *LP*, registrándose en éste último destrozos y agresiones.

Crisis agrícola y desocupación en debate: organizando un meeting

²¹ Lobato, Mirta (2009) *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, pág. 35.

²² Suriano, Juan (2001) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, pág. 182.

²³ Lobato, *op. cit.*, pág. 39.

²⁴ Prieto, *op. cit.*, pág.39.

²⁵ A estos debemos agregar, entre los periódicos obreros consultados para la época, a *La Montaña*, escisión socialista revolucionaria del Partido Socialista editada por Leopoldo Lugones y José Ingenieros.

Para situarnos en el contexto económico que dará lugar al meeting, debemos partir del período general de crecimiento en que se encontraba la economía agroexportadora argentina. En el marco de la reactivación posterior a la crisis de Baring, iniciada alrededor de 1895, arremeterá la crisis cerealera de carácter coyuntural de 1897 que afectó sobre todo a la cosecha del trigo²⁶ en Entre Ríos y Santa Fe. Estuvo determinada por una suma de factores: la disminución del precio del trigo, el aumento del precio de la tierra y la elevación de los costos de producción, entre ellos el precio de la mano de obra. Sobre esta coyuntura impactan irregularidades climáticas (heladas y fuertes llovías) y una plaga de langostas, que, como sostiene Ford, influían particularmente sobre el volumen de producción y exportación de cereales²⁷.

A esta crisis esencialmente agrícola se superpondrá una crisis comercial y de la industria²⁸, que hace que para 1897 la situación sea explosiva. Una de sus repercusiones sociales más críticas será la desocupación. Además, el frío invernal de aquel año tensó aún más los ánimos de los trabajadores. Así lo sintetiza *LV*: “Miles de trabajadores desocupados y cientos de casas comerciales en quiebra, son los dos rasgos más salientes del cuadro económico actual”²⁹. Las cifras de desocupación difieren considerablemente entre las distintas fuentes. Julio Godio habla de 100 mil desocupados en 1897³⁰, y tanto él como Marotta³¹ dan cuenta de una reducción –pero aún un número impresionante– para 1899: 40 mil desocupados.

Por esto, el problema de la desocupación comienza a volverse una preocupación para los grupos que encarnaban y defendían los reclamos obreros de la época. La Federación Obrera, central de trabajadores del momento hegemónica por socialistas, es quien primero se hace eco de este reclamo, y va a ponerse a la cabeza de su defensa y organización.

²⁶ Panettieri, José (1981) “La ley de conversión monetaria de 1899 en el marco de la formación de la Argentina moderna”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N° 82, Buenos Aires, pág. 232.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Al respecto ver “Otro factor de la crisis agrícola y comercial”, *LP*, 25/7/1897 y “Crisis de trabajo, su carácter accidental-Medidas para conjurarla”, *LP*, 19/7/1897.

²⁹ “No más emisiones. Queremos trabajo”, *LV*, 26/6/1897,

³⁰ Godio, Julio (1987) *El movimiento obrero argentino (1870-1910). Socialismo, anarquismo y sindicalismo*, Buenos Aires, Legasa, pág. 143.

³¹ Marotta, Sebastián (1960) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo, 1857-1920*, Buenos Aires, Lacio.

LV, en su edición del 5 de junio de 1897, nos comenta de la primera reunión de la Federación, el sábado 31 de mayo, en que se plantea la iniciativa de realizar un meeting de los desocupados de la capital, con fecha y lugar a confirmar. Acerca del retraso en la concreción del anunciado meeting, *LP* va a afirmar que “El comité que se había constituido para organizar un meeting de los obreros que no tienen ocupación, nos manifiesta que ha postergado por el momento la realización de esa idea: pues muchos obreros de distintas ramas han aceptado el ofrecimiento que una empresa les hizo de trasladarlos al Chaco y al Norte de la provincia de Santa fe, a cortar árboles.”³² *LV* va a afirmar al respecto de estas declaraciones que *LP* “está bastante mal informada”³³, y esto va a generar una profunda indignación. A raíz de ellas es que, mas adelante, en la espontaneidad de los sucesos, la manifestación de “los sin trabajo” va a dirigirse a protestar a las oficinas del periódico.

El 29 de julio, *LP* publicaba la convocatoria definitiva de la Federación, acordada para el domingo 1° de agosto a las 2 de la tarde en el Teatro Doria, ubicado en Pichincha y Rivadavia, por la Federación Obrera, acompañada por las convocatorias de las corrientes que adherían y concurrirían al acto.

Los objetivos de dicha manifestación son expresados en los periódicos de los convocantes. Para *LV* era demostrar, frente a “los frecuentes ataques que la prensa burguesa dirige continuamente contra los obreros, repitiendo sin cesar que esta tierra es una “Jauja””³⁴ que esto no era así y la desocupación era un problema que aquejaba al proletariado en el país. Buscaban defender y reclamar lo que consideran como el derecho elemental al trabajo “no en forma de vagas y abstractas cláusulas constitucionales que de nada sirven, sino en la de medidas concretas de gobierno”³⁵.

LPH, por su parte, manifiesta su intención de “destruir” la “langosta”. “Una langosta que se puede designar con el nombre de Roquista, Mitrista, etc. perteneciente a la tribu: Política, Explotación (...) hay que aplicar el medio de destruirla”³⁶.

³² “El meeting de los “sin trabajo””, *LP*, 22/7/1897.

³³ “El meeting de desocupados”, *LV*, 25/7/1897.

³⁴ “Federación Obrera”, *LV*, 5/6/1897

³⁵ “El derecho al trabajo”, *LV*, 31/7/1897.

³⁶ “La situación”, *LPH*, 1/8/1897.

Vemos un abismo en las convocatorias: si para los socialistas la intención del acto no era otro que manifestar la penosa situación de los trabajadores desocupados y reclamar por medidas que la remediaran, los anarquistas de *LPH* intentarán darle otro carácter.

Las polémicas afirmaciones del diario La Prensa

En sus páginas, este periódico da cuenta de la situación de penuria vivida por los trabajadores a raíz de la crisis. Partiendo de una sensibilidad temprana ante la “cuestión social”, las huelgas y el descontento obrero, *LP* (a diferencia de *LN*, dirigida a las elites dirigentes) buscaba interpelar al conjunto de la sociedad y ganar al lector obrero. Por esto, el periódico manifestaba que “las agitaciones de la clase obrera en nuestro país (...) justifican la existencia de una sección permanente en los diarios”³⁷, la sección “Movimiento obrero”, donde se informaba de reuniones, actos y noticias vinculadas a la organizaciones de trabajadores. La intención del diario era la de actuar como “propaganda bienhechora” que demostrara al obrero que de nada servían las huelgas y acciones violentas.

La defensa de los intereses propietarios, la conciliación social, y la condena de las huelgas y manifestaciones combinada con propuestas de reforma eran la línea del periódico frente a los obreros. Esta posición de relativa empatía, no obstante, no evitará que *LP* se posicione tratando de minimizar el fenómeno de la desocupación cuando se acercaba ya la manifestación obrera.

En un primer momento, va a afirmar, para la ciudad de Buenos Aires, que el número de desocupados no bajaba de 5 mil³⁸. Pero en su edición del 29 de julio de 1897, va a realizar un cómputo a partir de la suma de pedidos de trabajo en varios gremios de la capital, obteniendo el número de 4 mil obreros desocupados³⁹. Al día siguiente, y al acercarse el meeting de los desocupados, va a encargarse de minimizar aún más las cifras antes presentadas tratando de descalificar la acción obrera y señalando que en el Hotel de inmigrantes se ofrecían 1000 puestos de trabajo para el corte de maderas en Santa Fe y Santiago del Estero, además de otras ocupaciones. Con lo cual, “el mal

³⁷ “El movimiento obrero. Propaganda bienhechora”, *LP*, 1/7/1897.

³⁸ “Crisis de trabajo, su carácter accidental-Medidas para conjurarla”, *LP*, 19/7/1897.

³⁹ “Meeting de desocupados”, *LP*, 29/7/1897. Allí se transcribe un listado por gremio: albañiles, de 600 a 700; sastres, de 200 a 300; costureras, 400 a 450; mecánicos, de 150 a 200; herreros, de 100 a 200, etc.

queda mucho más circunscripto y es más fácil buscar soluciones favorables”⁴⁰. Así, la desocupación aparecía minimizada. *LP* también va a criticar reiteradas veces las políticas gubernamentales, y va a proponer diversas soluciones para enfrentar la crisis. Entre ellas, la propuesta que más controversia generó fue la ya mencionada: el envío de contingentes de trabajadores a cortar madera al Chaco, Santa Fe y Santiago del Estero, en base a las ocupaciones ofrecidas por la Oficina de Inmigración.

Indignada respuesta obrera

Frente a estas afirmaciones, los sectores obreros, que no dejaban de ver a *LP* como un vocero de la burguesía, responderán de varias maneras. En primer lugar, uno de los organizadores del meeting cuyo nombre no se cita enviará una “extensa carta” a *LP* criticando este cálculo y postulando el número de 10 mil desempleados, denunciando los límites y problemas de las ocupaciones ofrecidas por el Hotel de inmigrantes y pidiendo “cooperación a los diarios”. El periódico no reproducirá la carta, pero hará mención a ella el día del meeting, y responderá a sus acusaciones señalando de “exagerado” el cálculo, indicando que más allá de las dificultades de traslado de los trabajos propuestos igual sería conveniente para los obreros aceptar el ofrecimiento y señalará que *LP* por “iniciativa propia” se había ocupado de los problemas que aquejaban a las familias trabajadoras, proponiendo numerosas soluciones. Para concluir, el periódico manifestará su veredicto sobre la acción obrera a desempeñarse ese mismo día: “la clase obrera obtendrá mejores ventajas, utilizando los ofrecimientos de trabajo que se le hagan, que no celebrando *meetings*, donde no se lleva un objetivo claro ni soluciones viables”⁴¹.

En segundo lugar, otra de las formas de respuesta a los dichos de *LP* serán las duras críticas de *LV* del día 7 de agosto, señalando que “No hay tales ocupaciones”⁴²: porque no se trata de un trabajo adecuado para hombres de cualquier oficio; porque los sueldos son bajísimos, e incluso se paga no en moneda sino con vales, ya que “lo que quieren estos señores es gente, mucha gente, para disminuir aún más la remuneración y seguir su negocio en condiciones más ventajosas para su capital”⁴³; además, estos trabajos excluían a aquellos residentes con algunos años en el país, y eran ofrecidos únicamente a los recién llegados, previa acreditación; por último, la producción de madera estaba

⁴⁰ “Los obreros sin trabajo. Ocupaciones ofrecidas en la oficina de Inmigración”, *LP*, 30/7/1897.

⁴¹ Todas las citas de “Actualidad: El meeting obrero”, *LP*, 1/8/1897.

⁴² “No hay tales ocupaciones”, *LV*, 7/8/1897.

⁴³ “La Oficina de Inmigración y los desocupados”, *LV*, 7/8/1897.

limitada por la reducida capacidad de consumo de sus productos, por lo que “así en Santiago como en Córdoba sobran brazos”⁴⁴. Las críticas se dirigieron también al Hotel de Inmigrantes: mientras que este organismo público debería atender a las necesidades de los trabajadores (particularmente los desprotegidos inmigrantes) y controlar las relaciones de trabajo, para los socialistas hacía lo contrario. “Esa oficina debe su creación al elemento obrero y este es en primer término el que costea su existencia: debe pues servirle sincera y rectamente. Lo contrario, lo que se hace ahora, es un desfaldo legal en obsequio exclusivo de los capitalistas”⁴⁵.

LPH por su parte, hará un furibundo ataque a la “prensa burguesa”, “que hasta al presente sostenía que esto era un Edén de felicidad y abundancia, que aquí solamente al haragán se le negaba la vida, [y] ha acabado por declarar el caso grave de que existen varios miles de trabajadores que para ellos toda fuente de vida está cerrada (...). Esta declaración quizás inconsiente, no bien medida en el criterio burgués, ha venido a confirmar la existencia en este “Edén” de una cuestión social tantas veces negada, imposible de resolver con paliativos y reformas mas o menos ilusorias, sino con un cambio radical en la forma de producción”⁴⁶. Este ataque denodado a la prensa burguesa es coherente con el destino que los anarquistas, según los relatos, buscaron imprimirle a la movilización. Asimismo, *LPH* es mucho más intransigente y abstracta en su discurso que *LV*, que mucho más moderada en sus conclusiones, busca formas de intervención concretas para paliar dentro del sistema sus consecuencias mas extremas, *LPH* no encuentra ningún tipo de solución dentro del régimen social vigente, y llama a derrocarlo directamente ya que es “imposible de resolver con paliativos y reformas más ó menos ilusorias, sino con un cambio radical en la forma de producción”⁴⁷.

Por último, el movimiento obrero responderá a las afirmaciones de *LP* de forma contundente en el acto del Teatro Doria: con la movilización política.

El acto

⁴⁴ “Los obreros sin trabajo”, *LV*, 14/8/1897.

⁴⁵ “La Oficina de Inmigración y los desocupados”, *LV*, 7/8/1897.

⁴⁶ “La situación”, *LPH*, 1/8/1897.

⁴⁷ *LPH*, 1º/8/1897, N°4, Año I, “La Situación”.

“Fue una tarde de domingo típicamente invernal, destemplada, fría y gris”⁴⁸. El teatro estaba repleto, y según los informes, no alcanzó el espacio por lo que hasta el peristilo del teatro estaba repleto, habiendo quedado unas 300 personas en la calle. Los manifestantes serían unos 2500⁴⁹.

Las descripciones del teatro no son demasiado halagadoras⁵⁰, y Dickmann va a describir a los asistentes al meeting con esta desoladora descripción: “El aspecto del auditorio era asaz, raro y desconsolador. Harapientos y famélicos; miradas torvas de rebeldes instintos o atiborrados de “Conquista del pan”, de Kropotkine; rostros iluminados por el hambre y la idea y resignadas bestias de carga, salidas del bajo fondo social, se dieron cita aquella tarde, en aquel local, para “protestar contra la actual organización social”. Odio y amor flotaban en el ambiente gris de la extraña asamblea”⁵¹. Los asistentes al acto aparecen, en estas miradas, como un colectivo masculino donde no parece percibirse la presencia de mujeres.

Dickmann estaría indicando una importante presencia anarquista. Aunque el resto de las fuentes nos inducen a pensar que esto no era tan así⁵², de todos modos, su capacidad de arrastrar a gran parte de los asistentes a movilizarse, nos lleva a pensar que los socialistas no fueron capaces de hegemonizar el movimiento. De hecho, estos tuvieron que ir a la rastra de esta movilización, que no habían planificado y con la cual no acordaban⁵³.

En el palco del teatro se ubicó la comisión organizadora del acto, que se inició con una serie de discursos a cargo de miembros de la Federación, entre ellos los de los socialistas Charola y Patroni, donde se explicaba el objeto del mismo, la miserable situación de los trabajadores en la argentina, su falta de unidad y culpando a la burguesía de no saber evitar la desocupación. Asimismo, pedían por la reducción de la jornada de trabajo, y no faltaron las críticas a la prensa burguesa por su manipulación de las cifras de desocupación. Según la reseña de *LV*, “una docena de anarquistas, de estos

⁴⁸ Dickmann, *op. cit.*, pág.71.

⁴⁹ Para más detalles sobre las cifras, ver Franco y Scheinkman, *op. cit.*

⁵⁰ Taullard, Alfredo (1932) *Historia de nuestros viejos teatros*, Buenos Aires, López, pág. 409.

⁵¹ Dickmann, *op. cit.*, pág.71.

⁵² *LV* nos habla de “una docena de anarquistas”. “Movimiento gremial”, *LV*, 7/8/1897. Dada la tendencia de este periódico podemos suponer que el número era mayor, pero reducido.

⁵³ El mismo Dickmann dice verse arrastrado por las interpelaciones de un anarquista. Dickmann, *op. cit.*, pág.73.

que nunca faltará para procurar desórdenes, que obran como agentes pagados por la burguesía se pusieron a gritar, pero fueron ahogados por un grito de ¡Viva el socialismo!”⁵⁴.

Termina el acto con vivas a la organización obrera, y cuando sus representantes ya se retiraban, las crónicas socialistas comentan que un grupo de anarquistas intempestuosamente sube al escenario pretendiendo hacerse oír. *LP* comenta su discurso afirmando que “propuso que no se tuvieran contemplaciones, ni se recurriera a las autoridades para remediar la situación, acabando por aconsejar el uso del petróleo como el mejor procedimiento para resolver la cuestión”⁵⁵. Es llamativo entonces que el socialista Dickmann nos comente que los oradores “eran tantos como los que querían hablar”⁵⁶, ya que parece no haber sido así. Evidentemente los socialistas logran hegemonizar el acto.

Luego de las palabras del anarquista, la asamblea se convirtió en un tumulto. Temiendo que el desorden asumiera mayores proporciones, el dueño del teatro decide bajar el telón y desalojar el local, actitud en que, según nos informa *LP*, lo apoyó el comité organizador.

De la prensa a las calles: la manifestación

“La muchedumbre, enardecida, salió en tropel a la calle. Alguien lanzó un grito: ¡A “La Prensa”! (Este diario publicó un suelto, el mismo día del mitin, diciendo que en la Argentina no trabajaban solamente los que no querían trabajar)”

Enrique Dickmann, *op. cit.*, pág.72.

Dado por terminado el acto, la multitud sale enardecida a la calle, en estado de efervescencia. “Como la marea que sube e inunda la playa, arrastrando en su furia cósmica todo lo que se haya a su paso, así aquella masa humana arremolinóse e inundó la calle, llevándose todo por delante”⁵⁷.

De forma espontánea e improvisada, “algunos” incitan a los asistentes a marchar y movilizarse, lo cual no estaba, como vimos, entre los objetivos de la convocatoria. Según los distintos relatos, puede deducirse que estos incitadores eran anarquistas. Así

⁵⁴ “Movimiento gremial”, *LV*, 7/8/1897.

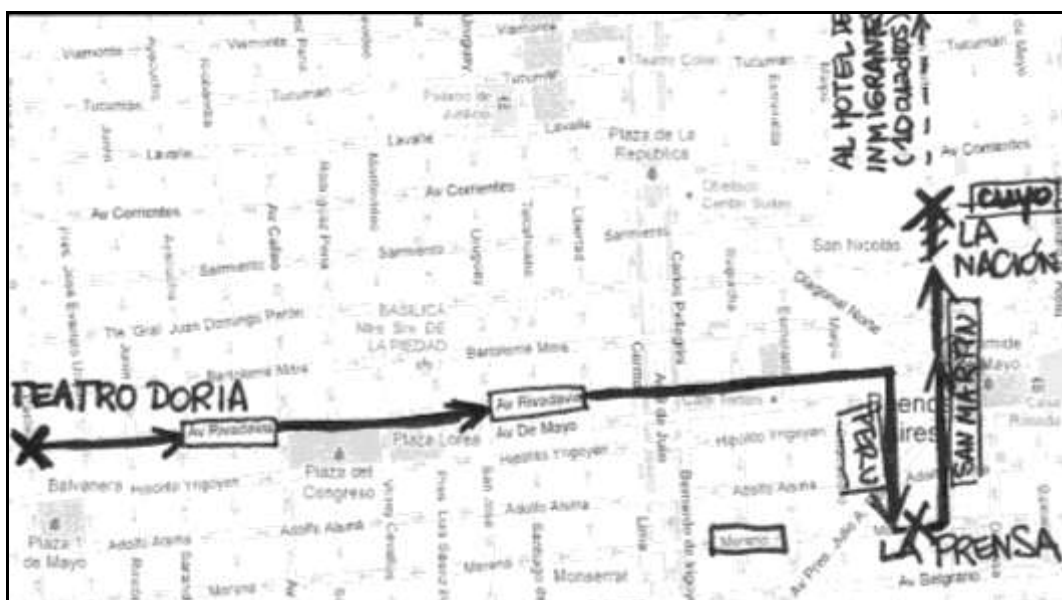
⁵⁵ “Obreros y Anarquistas. Los desórdenes de ayer”, *LP*, 2/8/1897.

⁵⁶ Dickmann, *op. cit.*, pág. 71.

⁵⁷ Dickmann, *op. cit.*, pág.72.

da cuenta *LV*: “introduciéndose, como de costumbre, los anarquistas (...) con sus desórdenes y atropellos querían incitar a los obreros a que los imitaran”⁵⁸. Del carácter improvisado de la manifestación da cuenta el diario *LN*, cuando afirma que los manifestantes contaban con la autorización para la realización del acto, pero no para la manifestación, “pues en tal cosa no habían pensado”⁵⁹.

Tres van a ser los destinos que se irá dando espontáneamente la movilización: el diario *LP* (para protestar por sus nefastas propuestas de trabajo cortando árboles en el Chaco), el diario *LN* (también por sus declaraciones antiobreras) y el Hotel de Inmigrantes (para preguntar qué trabajos había). El itinerario de la manifestación, según el periódico Socialista Revolucionario *La Montaña* (y corroborado por el resto de los documentos) fue: Rivadavia, Moreno, Bolívar, Plaza Victoria y San Martín hasta Cuyo, donde los manifestantes son dispersados por la policía, habiéndose registrado previamente disturbios en la puerta de *LP*⁶⁰.



Los manifestantes se dirigen entonces en una primer columna al diario *LP* (ubicado en Moreno entre Bolívar y Perú), encabezada por el desocupado Aimamí, quién según Dickmann portaba un estandarte con la consigna “Queremos la repartición del trabajo y la adquisición de los sobrantes”, y en cuya punta llevaba atravesado un pan. Nos comenta en sus memorias el viejo socialista que la muchedumbre avanzaba pidiendo a

⁵⁸ “Movimiento Gremial”, *LV*, 7/8/1897.

⁵⁹ “Los escándalos de ayer”, *LN*, 2/8/1897.

⁶⁰ “El meeting de desocupados”, *La Montaña*, 15/8/1897.

gritos pan y trabajo. Además, en varios puntos del trayecto los anarquistas improvisaron tribunas, pronunciando discursos “altamente revolucionarios”⁶¹.

En la puerta del diario, según crónica de *LV*, los anarquistas incitan al los obreros a la violencia; “sin embargo éstos no hicieron caso, y aquellos continuaron arrancando un cartel de *LP*, y rompiendo un vidrio de Trainway Ciudad de Buenos Aires, y otro a un carruaje”⁶², culminando esto en choques con la policía. Allí, según relata *LP*, “Un grupo de quinientos hombres con un tablero a guisa de estandarte, pasó por nuestra imprenta y arrancó uno de los tableros que se hallan fijados en el frente, rompiéndolo. Los asaltantes se organizaron de nuevo, tomando por la calle Bolívar, para dirigirse a la imprenta de *La Nación*”⁶³. *LV* va a condenar las acciones violentas de los anarquistas: “no es fácil decir hasta donde habrá contribuido a producirlos el furor auténtico de la muchedumbre. Pero entre los manifestantes iba un buen número de esos titulados anarquistas que se mezclan en todas las reuniones para hacer ostentación de sus prácticas tan extravagantes como estériles, y a ellos sobre todo corresponde el honor de haber desacreditado la manifestación obrera”⁶⁴.

En medio de los disturbios, entonces, “una voz estentórea gritó: ¡A “La Nación”! ¡A “La Nación”!”⁶⁵. Allí se conformó la “otra columna dando vivas a la Revolución Social y Anarquía, recorrió las calles Florida y San Martín”⁶⁶, hacia el diario *LN*, ubicado en la calle San Martín al 200 (actual 300), donde culminará con un conflicto con la policía que buscaba disolver la manifestación. El saldo de estos enfrentamientos son 6 detenidos, entre ellos el citado Aimamí. Algunos manifestantes, cuyo número iba reduciéndose al avanzar la jornada, caída la noche fueron a protestar a la comisaría 1º, pidiendo por la liberación de los detenidos, cosa que ocurre dos días después.

Podemos suponer que, de no haber intervenido la represión policial, la manifestación se habría dirigido al Hotel de inmigrantes como habían manifestado en un principio en las puertas del Doria, ya que se hallaban cerca y en camino.

⁶¹ “Reuniones y grupos”, *LPH*, 19/8/1897.

⁶² “Movimiento Gremial”, *LV*, 7/8/1897.

⁶³ “Obreros y anarquistas. Los desórdenes de ayer”, *LP*, 2/8/1897.

⁶⁴ “La Reunión del Domingo”, *LV*, 7/8/1897. En “Movimiento Gremial” continúa: “Como se comprende muy bien, lo que sucede en estos casos, aun cuando sea obra de algún mal intencionado, recae la culpa sobre la masa a la que se acusa injustamente. Con este modo de proceder de estos (?) anarquistas, dan lugar a la sospecha de que son verdaderos agentes”.

⁶⁵ Dickmann, *op. cit.*, pág. 73.

⁶⁶ “Reuniones y grupos”, *LPH*, 19/8/1897.

Revisando posiciones

El balance que *LP* realizará de los sucesos será claramente negativo. Allí, por un lado, realizará una operación por la cuál distinguirá entre “Obreros y anarquistas”, siendo éstos últimos un elemento ajeno a la clase trabajadora, que es en su mayoría sensata y racional. Por esto mismo, atribuirá los hechos de violencia a los elementos ácratas⁶⁷, separándolos de la mayoría de los obreros: “Los más exaltados, que eran unos anarquistas que se habían introducido entre los obreros, incitaron a los concurrentes a salir a la calle, para recorrer en manifestación la ciudad. La mayoría no secundó la iniciativa, pero unos trescientos se organizaron en columna”. Más adelante, sin embargo, debe reconocer que había otra columna de 500 manifestantes. Esto nos hace pensar hasta qué punto el anarquismo era un elemento “ajeno” a los trabajadores, puesto que parecía tener mucho eco entre ellos. Se trata, más bien, de una operación discursiva del periódico para atacar a un movimiento que ya estaba siendo percibido como una amenaza. Esta operación se completa con la construcción del socialismo como un interlocutor coherente y sensato, con el que si bien había diferencias, se podía dialogar: “Los procedimientos censurables empleados por los anarquistas introducidos entre los obreros, en su excursión callejera, no figuraban, como es natural, en el programa del comité organizador de la reunión: así nos lo confirmaron anoche sus miembros”⁶⁸.

LP, después del meeting y las críticas de *LV*, finalmente se hará eco de algunas de las críticas realizadas por los socialista en su edición del 7 de agosto donde denunciará las “falsas agencias de conchavos”⁶⁹, tratando de demostrar su solidaridad e interés con los reclamos y necesidades de los trabajadores: “no es posible mirar con indiferencia que miles de hombres útiles y sus pobres familias se vean privadas de los medios indispensables para su subsistencia, cuando constituyen un elemento tan valioso para la prosperidad general del país. Importa sobremanera que las autoridades se apresten a

⁶⁷ Éstos “daban gritos de ¡viva la anarquía! Y [que] conducían tableros con inscripciones análogas, recorrieron las calles atropellando mujeres y empujando puertas”. “Obreros y anarquistas. Los desórdenes de ayer”, *LP*, 2/8/1897.

⁶⁸ “Obreros y anarquistas. Los desórdenes de ayer”, *LP*, 2/8/1897.

⁶⁹ “Noticias de policía: Las falsas agencias de conchavo”, *LP*, 7/8/1897.

satisfacer una necesidad tan justificada”⁷⁰. En su edición del 12 de agosto también refleja estas críticas, culpando nuevamente al gobierno:

Se nos había hecho entender que la oficina de Inmigración ofrecía trabajo en gran cantidad y que los obreros faltos de ocupación no se presentaban a solicitarlo. Hemos averiguado lo que hay de verdad en esto, y las explicaciones que hemos obtenido demuestran que no se trata de un recurso eficaz para el caso actual, y que ni el Gobierno, ni la Municipalidad deben confiar en la utilidad de ese procedimiento⁷¹.

Curiosa aritmética del diario La Nación

El diario *LN*, que previo a los sucesos del domingo no había dado cuenta en sus páginas del problema de la desocupación, se ve obligado a romper el silencio luego del mismo. De acuerdo con su línea política, lo hace desde un lugar de marcada hostilidad con el elemento obrero, al cual ignora hasta donde es posible, para atacar luego. Esto se condice con el elitismo del diario, dirigido, como sostiene Sidícaro, a la “*gente decente*” de la época (por contraposición a la “*gente de pueblo*”): “*su público, es decir, el tomado prioritariamente como destinatario de su mensaje ético-político, eran los ocupantes de las “alturas” de la sociedad*”⁷².

Por esto mismo, el día 2 de agosto en la sección “Policía” va a denunciar “Los escándalos de ayer”, dirigiéndose sobre todo a la policía y haciendo énfasis en su accionar ineficaz. “Lo raro del caso es que partiendo una manifestación semejante desde el teatro Doria, sin permiso, haya podido llegar á la plaza de Mayo, que allí haya invadido la sección 2º cometiendo abusos, que esta comisaría no haya sido enérgica conteniendo el movimiento, el que al fin fue disuelto por el comisario Juárez en la sección 1º”. Además de dirigirse a la policía solicitando mayor intervención de índole represiva, *LN* va a distinguir, al igual que *LP*, entre “corrientes popular tranquilas” y los “barullentos”, “desordenados”, “promotores verdaderos y escandalosos” de tumultos, entre los que destacaba por su actitud uno de los detenidos, Víctor Eymari (sic), “de una extraña mirada extraviada, mirada que en la comisaría de investigaciones llaman de anarquista”.

⁷⁰ “Los obreros sin trabajo. Apatía de las autoridades. Insuficiencia de los recursos arbitrados hasta ahora”, *LP*, 12/7/1897. De todos modos no deja de criticar ciertos reclamos obreros, así como sus métodos, y en particular al meeting.

⁷¹ “Los obreros sin trabajo. Apatía de las autoridades. Insuficiencia de los recursos arbitrados hasta ahora”, *LP*, 12/7/1897.

⁷² Sidícaro, *op. cit.*, pág. 9.

Igualmente, el diario va a descalificar el reclamo obrero que habría llevado al meeting señalando que los que reclamaban no habían tomado en cuenta “ni los pedidos particulares ni los oficiales, que reclaman obreros por millares con viajes pagos y buen salario”⁷³. En un llamativo artículo publicado el día 7 de agosto de 1897 (es decir, una semana después del meeting), titulado sugestivamente “La inmigración en julio, Abundancia de trabajo”, presenta unas cifras por lo demás contradictorias. Sostiene que la inmigración sigue siendo buena, puesto que si bien presenta un descenso respecto del mes anterior, sigue siendo mayor que la del mismo mes del año 1896⁷⁴. Registra que en el mes de julio entraron 6303 inmigrantes, y la oficina de trabajo ha colocado en todo el mes 1428 personas. Es decir, 4875 personas no habían sido colocadas por esta oficina. A pesar de esto, *LN* concluye que “no es tanta la escasez de trabajo, como quieren hacer creer los que se ocupan en agitar las masas de obreros de esta capital”. Al margen de que las cifras dadas por el mismo diario contradicen sus propias afirmaciones, una semana después, el viernes 13 de agosto, publicará otra nota ahora sí titulada “Obreros sin trabajo”, donde debe reconocer el “número bastante considerable de obreros sin ocupación que tenemos en esta capital”⁷⁵.

Saldos y balances

Las acciones de aquel domingo tuvieron amplias repercusiones. La prensa burguesa les dedica numerosas líneas y también las corrientes de izquierda realizan su balance. Como vimos, *LP* instará aún más al gobierno a tomar medidas, y no dejará de reprochar la inutilidad del meeting. *LV* va a defenderse afirmando que “No se puede pretender que en una reunión de 4 o 5 mil hombres se discuta su programa de acción. Todo ha debido limitarse a unos cuantos discursos, y a lo más a un voto a favor de tal o cual medida propuesta por los oradores, y que debiera tomar el gobierno.”⁷⁶ Por su parte, *LN* dedicará a los manifestantes el citado artículo “Abundancia de trabajo”, para al cabo de unas semanas admitir la existencia de “Obreros sin trabajo”.

⁷³ Todo de “Los escándalos de ayer”, *LN*, 2/8/1897.

⁷⁴ *LN*, 7/8/1897. No obstante, una semana después negará esto mismo en un artículo titulado “La Inmigración” (14/8/1897), donde afirma que “la crisis agrícola ha acabado por afectar también la corriente inmigratoria”, registrándose en el mes de julio un saldo negativo de 200 personas, a la vez que una disminución en la afluencia de inmigrantes.

⁷⁵ *LN*, 13/8/1897.

⁷⁶ “La Reunión del Domingo”, *LV*, 7/8/1897.

LPH va a ser consecuente en su identificación entre prensa burguesía y burguesía, y va a denunciar los pedidos de mayor represión de *LN* y *LP*. “La prensa burguesa, como es costumbre, condolíase al día siguiente, de que la policía no hubiera ametrallado a los obreros (...). La burguesía argentina ha recibido ya la primera intimidación de parte de los obreros”⁷⁷. Satisfecha de los acontecimientos del domingo, la corriente ácrata interpreta que, atacando sus órganos de prensa, ha atacado así a la burguesía argentina. Sin embargo, así como no había hecho nada para organizar el meeting, tampoco buscará darle continuidad.

LV, a pesar de que como hemos visto repudia los actos de violencia, considera que “Miles de desocupados acudieron el domingo a la reunión del teatro Doria, y con eso quedó cumplido el objeto principal de la reunión”⁷⁸. De este modo, el meeting habría cumplido la función de demostrar a la burguesía la miseria de los trabajadores. Además, agrega que el meeting fue un paso en la consciencia de los “sin trabajo”, que empiezan a tomar medidas por la vía de la acción colectiva.

En lo que respecta a la Federación, no disponemos de su propio balance al respecto al no contar ésta con su propio periódico. Sin embargo, *LV* nos indica de sus intenciones de dar continuidad al movimiento, cuando en su edición del 14 de agosto deja asentado que esa noche habría reunión de delegados de la Federación, “para señalar definitivamente el día en que se ha de hacer la manifestación anunciada de desocupados, de la cual se ha dado reunión preparatoria en el teatro Doria”⁷⁹.

Sin embargo, estas expectativas no llegarían a realizarse⁸⁰, y hacia fines del año y comienzos del siguiente, la crisis coyuntural parecía haber concluido, y con ella el problema de la desocupación. *LN* podía respirar tranquila: Argentina parecía encaminarse nuevamente por la senda del progreso...

Conclusiones

Muchos elementos se desprenden de la dinámica aquí narrada. El curioso debate en torno a las cifras de desocupación nos muestra que, más allá de las diversas posiciones en torno a las cifras, todos los periódicos, desde *LPH* hasta *LN*, registran una

⁷⁷ “Reuniones y grupos”, *LPH*, 19/8/1897.

⁷⁸ “La Reunión del Domingo”, *LV*, 7/8/1897.

⁷⁹ “Reuniones”, *LV*, 14/7/1897.

⁸⁰ Sobre esto, ver Franco y Scheinkman, *op. cit.*

preocupación al respecto. Asimismo, más allá de los intentos de minimizar el desempleo, comienza a registrarse una baja en el saldo migratorio: de 89.284 personas en 1896 a 47.686 en 1897, con un consecuente descenso en la inmigración y un aumento en la emigración⁸¹. Si los datos son transparentes, a pesar de no contar con estadísticas, los diversos posicionamientos de los periódicos no lo son.

Por otro lado, la indiferencia de *LN* respecto del tema es también llamativa. Sólo se ocupa de ello cuando una manifestación llega hasta sus puertas, con la intención de romper los tableros de la imprenta. Cuando aborda la cuestión, lo hace dirigiéndose a la policía (y por ende) al poder político en sus reclamos. El elemento obrero (con sus acciones despreciables), no aparece como un interlocutor del diario. Esto es consecuente con el hecho de que el diario se niega a reconocer la existencia de una “cuestión social” en Argentina. “Una cuestión que no existe todavía”⁸².

LP en cambio muestra una sensibilidad sobre la problemática. Interpela al gobierno para que dé soluciones, propone las suyas, a la vez que se dirige al movimiento obrero para tratar de disuadirlo de acciones que no aprueba.

Estos diversos posicionamientos pueden relacionarse con las divisiones en el seno de la elite a partir de la crisis de 1890, la emergencia de la llamada “cuestión social” (y el debate público sobre ella), y la aparición de un cierto reformismo de corte liberal que cuestiona la tradicional respuesta de la clase dominante en torno a esta cuestión que discurría entre la indiferencia y la mera intervención policial represiva⁸³. Los distintos posicionamientos de *LN* y *LP* en torno al “meeting” de los sin trabajo y sus distintas construcciones del “interlocutor” obrero no pueden entenderse al margen de la emergencia de los trabajadores como actores, y de una cada vez más acuciante cuestión social. Como este trabajo pretende demostrar, ninguno de los periódicos “burgueses” va a ignorar los cuestionamientos obreros, sino que por el contrario dialogaron y discutieron con ellos en un debate que excedió la palabra escrita, pasando, en el caso del movimiento obrero, a la acción directa sobre estos periódicos.

⁸¹ Falcón, Ricardo (1984) *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, pág.56

⁸² “Previsión y no represión”, *LN*, 14/8/1897.

⁸³ Al respecto ver el debate entre Zimmermann, Eduardo A. (1994) *Los liberales reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, y Suriano (comp.), *La cuestión social*, op. cit.

Asimismo, ambos periódicos distinguen claramente entre al anarquismo de los socialistas y los trabajadores en general. Estos últimos aparecen, en el caso de *LP*, como interlocutores válidos. Se publican sus acciones, cartas y convocatorias. En el caso de *LN*, no son sus interlocutores privilegiaos pero tampoco elementos problemáticos. Son “corrientes populares tranquilas”. El anarquismo, en cambio, aparece para ambos diarios como elemento perturbador y disruptivo. Para *LP*, se trata de un agente “externo” al movimiento obrero. *LN*, en cambio, no lo ve aún como un problema tan grave, y propone no su exclusión sino su previsión y vigilancia, confiando en las capacidades inclusivas de la nación argentina y las muchas oportunidades que tenía para ofrecer: “la mayor parte son trabajadores, que pueden muy bien dedicarse entre nosotros al trabajo en vez de dedicarse al anarquismo”⁸⁴. Aunque no se opone a la creación de una legislación que los excluya plantea que esta debe ser adoptada “*post factum*” como se hizo en Europa, donde el anarquismo se había tornado en un problema.

En *LN* predomina una negación de lo que aparece como un elemento indeseado de la modernidad: el conflicto social. Este estallará con fuerza en los años posteriores, y será ya difícil para el diario ignorarlos. *LP* en cambio aparece previsor, buscando la forma de minimizar los efectos de un fenómeno que juzga a todas luces inevitable.

La prensa obrera, por su parte, va a adoptar distintos posicionamientos. Tanto anarquistas como socialistas van a identificar a estos diarios como “burgueses”, y van a indignarse con sus afirmaciones. Sin embargo, *LV* establecerá un vínculo con *LP* tratando de refutar sus afirmaciones. Podemos suponer que los socialistas juzgarían acertadamente a *LP* como un competidor en el adoctrinamiento de las mentes obreras, y por eso se preocupaban en discutirlo y refutarlo. Esto se vincula con la estrategia de “acción política” socialista, entendida como acción legislativa y parlamentaria, más propensa al dialogo. No obstante esta política chocaría con la realidad del régimen oligárquico, poco dispuesto a hacer concesiones.

Por esto mismo, asistimos a la etapa de crecimiento y predominio de la política anarquista organizadora de *LPH*, cuyo antiestatismo aparecía coherente con las características de un régimen excluyente. Como indica Falcón, “sin dudas las

⁸⁴ “Previsión y no represión”, *LN*, 14/8/1897.

características del régimen político favorecían el crecimiento de la corriente”⁸⁵. Aunque reciente y en consolidación, aparecía ya en el meeting ganando posiciones entre los obreros con sus políticas. Frente a una estrategia socialista moderada, adaptada y respetuosa de la legalidad y las instituciones burguesas –en el periodo del exclusivo régimen oligárquico-, la acción directa y frontal propuesta por los anarquistas aparecerá como más coherente para los trabajadores.

Y es gracias a la intervención de estos “provocadores” que se realiza la espontánea manifestación callejera. Pese a su voluntarismo y espontaneismo, los anarquistas encuentran en los asistentes al meeting un auditorio receptivo a sus propuestas. Si bien la organización del acto había estado en manos de socialistas y los ácratas eran una minoría, logran traccionar detrás de sí a la gran mayoría, incluyendo a los socialistas que se ven obligados a seguirlos, ya que “los anarquistas, eran capaces, a diferencia de los socialistas, de encontrar caminos efectivos de lucha”⁸⁶.

Esto permitiría apreciar cómo, la dinámica de prensa periódica y movilización callejera analizada por Hilda Sabato en *La política en las calles* para el periodo 1862-1880, conservaba muchas características en común⁸⁷ pero aparecía ya profundamente transformada en su contenido fundamental y su accionar en lo tocante al movimiento obrero. Si “hasta 1890, la realización de *meetings*, reuniones públicas y manifestaciones se consideraba en general “una práctica benéfica de las instituciones democráticas”⁸⁸, puesto que los “fantasmas de violencia social colectiva” se encontraban lejos de las movilizaciones públicas porteñas, no podía ya afirmarse lo mismo en 1897. Movilizaciones de convocatoria y carácter clasista sacudían ya las calles porteñas, con la pretensión de amenazar el orden tan costoso a las clases dominantes.

Como sostiene Sabato, las movilizaciones eran un “mecanismo de intervención en la vida pública de la ciudad que buscaba incidir puntualmente en las decisiones de

⁸⁵ Falcón, R., *Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la argentina (1890-1912)*, Anuario 12, Segunda Época, U N Rosario, 1986/7, pág. 376.

⁸⁶ Godío, J., Op. Cit., p. 145.

⁸⁷ Los medios y formas de convocatoria, los teatros, calles y plazas como espacios preferidos para las concentraciones públicas, el peso de figuras dirigentes (podemos mencionar a Dickmann y José Ingenieros como ejemplos en el marco del movimiento obrero) y la liturgia de estos actos son elementos que se mantienen.

⁸⁸ Sabato, *op. cit.*, pág. 188.

gobierno sobre algunas cuestiones determinadas”⁸⁹. Si esta apreciación es sin dudas acertada y aplicable en el periodo en cuestión a las movilizaciones obreras, la cuestión de por qué la movilización espontánea de los desocupados se dirige a los periódicos burgueses más influyentes de la época, y no a los centros del poder político, merece un análisis particular.

Debemos ponderar, primeramente, que fue instigada por el anarquismo, que rechazaba al Estado y no veía posibilidad de reformas o mejoras dentro del sistema. Los ácratas buscaron imprimirle al movimiento un carácter revolucionario. Pero resultaba claro, entonces como ahora, que no se trataba de una movilización capaz de llevar adelante una transformación de esa magnitud.

Sostenemos en cambio, que la elección de las imprentas de *LN* y *LP* como destinos de manifestación debe vincularse con el carácter de estos periódicos en la comprensión del anarquismo. A pesar de ser relativamente “independientes” de facciones determinadas del poder político, eran no obstante, de manera transparente, identificados por los sectores ácratas como voceros de la burguesía. En transición a un modelo de periodismo informativo, poseían una mezcla particular de elementos propios de la prensa política de la cual comenzaban a diferenciarse, y su carácter aún “partidario” (no de una facción sino de una clase) fue apreciado por los obreros. Siendo los diarios de mayor tirada e importancia en la época, los obreros organizados decidieron manifestarse en su contra y de ese modo estaban negando su carácter de “expresión de la voluntad general de la nación”, recalcando su carácter de clase y marcando sus opiniones contrarias a la voluntad del movimiento obrero, y por ende opuestas a los intereses de los trabajadores, a quienes la prensa obrera buscaba representar y guiar.

Asimismo, esto debe relacionarse con el carácter exclusivo del régimen oligárquico, en el que sectores descontentos como los trabajadores no encontraron un interlocutor con quien dialogar. Por el contrario, ese papel fue cumplido por la prensa, con la que mantenían un fuerte diálogo.

La medida no logra, de hecho, modificar la política gubernamental. El estado de desocupación que afectaba a los trabajadores fue resuelto con la superación de una crisis que era coyuntural. Ilumina, sin embargo, una particular comprensión del periodismo de

⁸⁹ *Íbid.*

fin de siglo por parte del movimiento obrero, que accionaba con una *dinámica opositora* a partir de la combinación de un accionar periodístico y propagandístico realizado por medio de los periódicos obreros, y de actos y movilizaciones callejeras. El papel de los periódicos era fundamental puesto que “el principal medio de convocatoria era, en todos los casos, la prensa”⁹⁰.

Como pone de manifiesto el meeting de los “sin trabajo”, si “el desarrollo de la prensa en el siglo XIX –como ya preveían los patricios modernizadores- fue una condición de posibilidad de la modernización y reorganización social que caracteriza al fin de siglo”⁹¹, esa prensa, así como la modernización, estuvieron plagadas de “desencuentros”. Lo que salta a la vista sin dudas es que, para 1897, en Argentina ya se encontraban presentes y accionando todos los actores sociales de un capitalismo “moderno”, y el movimiento obrero pugnaba por colocar la lucha de clases al orden del día.

⁹⁰ Sábato, *op. cit.*, pág. 195.

⁹¹ Ramos, *op. cit.*, pág. 96.